

OTRO PUNTO DE VISTA SOBRE EL ACCIDENTE NUCLEAR DE PALOMARES

GONZALO LEAL ECHEVARRÍA
Ingeniero de Minas

I. PRÓLOGO

A veces el propio autor se prologa a sí mismo. En este caso, no es porque no haya encontrado una persona de mayor saber y autoridad en el tema para que, según el uso actual de la palabra, le analice la obra y procure, cordialmente, darle un espaldarazo, casi una recomendación para su lectura con expresiones gratas dedicadas a él. No sería nada difícil encontrar autoridad más alta que la mía en caso de necesitarla. Pero, como digo, no es el caso. Me he impuesto unas palabras prologales para justificar la intención de este escrito que podría parecer que contiene algún matiz frívolo. Nada más lejos de mi propósito que frivolar sobre la salud humana y acerca de los riesgos que en ella puede provocar la acción de las radiaciones producidas por materiales radiactivos. Riesgos que, por otra parte, no conocemos bien, por ignorancia consecuente al secretismo de los expertos y al pánico de los políticos, siempre conservadores, por las posibles consecuencias de sus decisiones. En este caso los de izquierdas son más conservadores que los que habitualmente llevan esa etiqueta, a pesar de lo cual, la única gran catástrofe nuclear desde el comienzo de la era de los "Átomos para la paz" ocurrió en un país comunista. Como consecuencia, la población está, unas veces aleccionada y otras simplemente contagiada de ese pánico que le impide ver con claridad y seguridad las circunstancias que rodean a tan sensible tema. La duda y el recelo (ignorancia y miedo) presiden hoy todavía la opinión de la población, incluso en el caso de las centrales nucleares, hoy casi única solución al trágico problema energético planteado en España. Nuestro país es muy vulnerable en abastecimiento de petróleo y nuestra economía está muy dañada por la escalada de precios de la energía que parece que no

tiene horizonte claro ni con la producción de bioenergía, que está creando más problemas que soluciones, ni con las soluciones domésticas alternativas que se están ensayando, con lamentable alteración del paisaje, relativas a la energía eólica y solar. En nuestra vecina Francia funcionan más de 50 centrales nucleares (como le gustaba decir a Paco Umbral, "*no me voy a levantar ahora a mirarlo*"), y el país más pacífico del mundo, Suiza, confía en la energía nuclear por encima de otras energías.

No soy ni periodista ni historiador. De aquellas vivencias de mis casi treinta años, guardo estos recuerdos que ya he comentado en varias entrevistas. Hoy, acogiéndome a la hospitalidad, amiga y querida, de estas páginas, sencillamente las relato, sin más intención que la de informar de algo que viví junto a otros compañeros de trabajo. Quizá sea interesante conseguir que las experiencias pasadas nos ayuden a formar certeramente el criterio con el que nos enfrentemos a las que nos esperan en un futuro.

II. 17 DE ENERO DE 1966. EL ACCIDENTE

El autor llevaba trabajando en las minas de Rodalquilar desde el día de Reyes de 1963, como ingeniero permanente del equipo de investigación que intentaba aclarar, en un sentido o en otro, el futuro de la explotación sobre bases científicas y técnicas que justificasen, con la mayor garantía, una decisión tan delicada como era continuar o dar por cerrada una explotación aurífera en un lugar de España muy deprimido socioeconómicamente.

La noticia de la caída de los aviones en Palomares conmocionó a toda la zona. Prensa y radio se hicieron eco al día siguiente de la noticia sin ninguna reserva, como se continuó haciendo en días posteriores. El hecho impactó naturalmente en las autoridades.



1. "La situación era terrible. Había restos de los aviones caídos en un diámetro de cinco kilómetros..."
(Foto de Pedro Jiménez Morata / Col. Enrique F. Bolea)

des militares españolas. Entonces creo recordar que era jefe de la Región Aérea correspondiente el teniente general Navarro Garnica, a cuyo cargo se añadía el de Consejero del Instituto Nacional de Industria. Y al INI recurrió cuando la Embajada de los Estados Unidos pidió al gobierno español algún experto en geología de la zona. La empresa nacional ADARO fue la requerida para ello y acudió al centro de trabajo más cercano a la zona de los hechos, recayendo en mí esa responsabilidad.

No sabiendo aún cuales eran las especificaciones de la asesoría que nos pedían, formé un pequeño equipo constituido además de por mí, por otro ingeniero de minas, Francisco Pérez Manzuco, interesado como almeriense en el tema y por tener alguna experiencia nueva, ya que acababa de cumplir su primer año de profesional, y José Iglesias Garnica, ingeniero técnico de Minas, todos del equipo de investigación de la explotación aurífera de Rodalquilar. Este último, padre de siete hijos, se unió al equipo de buen grado, emboscando la preocupación inicial que sentíamos todos, en la esperanza de que la influencia de la bomba le ayudase en el control de una posible

disminución de la natalidad familiar, que era la especie que se divulgaba entonces como riesgo. Le falló el truco porque, años después, ya viudo, tuvo su octavo hijo con su segunda mujer.

Nos presentamos, no recuerdo el día, pero ya estaban las cosas algo organizadas y existía el principio de lo que luego se llamó el *Campamento Wilson*, ya que el tal general USA estaba al mando de la operación "Flecha Rota", como parece que se llamaban este tipo de operaciones, por accidentes nucleares en USA.

La situación era terrible. Había restos de los aviones caídos en un diámetro de 5 kilómetros, siete de los tripulantes habían muerto aunque sobrevivían cuatro de ellos que usando el dispositivo de eyección habían podido caer en paracaídas siendo rescatados por algunos pesqueros, *Dorita* de Bartolomé Roldán, *Agustín* y *Rosa* y *Manuela* de Francisco Orts Simó. Curados en Vera fueron evacuados a un buque americano.

En pocos días se podían contar hasta diecisiete buques de distintos tipos de la VI Flota que operaba en el Mediterráneo, en disposición de círculo envolvente dentro del cual se restringía la navegación.

Los hechos hasta ese día eran que habían aparecido tres de las cuatro bombas, y al menos, una de ellas había roto sus carcasa al caer a más velocidad por rotura o posible incendio de su paracaídas, desparramando a su alrededor material radioactivo, al parecer plutonio que es el utilizado en las llamadas bombas de hidrógeno.

Estaban planteados varios problemas, a cual más importante, pero entre ellos los que afectaban a nuestra presencia allí fueron:

- Localización y recuperación de la cuarta bomba no aparecida.
- Localización y control de las áreas contaminadas por radioactividad.
- Eliminación de esas tierras contaminadas.
- Construcción de un almacenamiento subterráneo como solución.

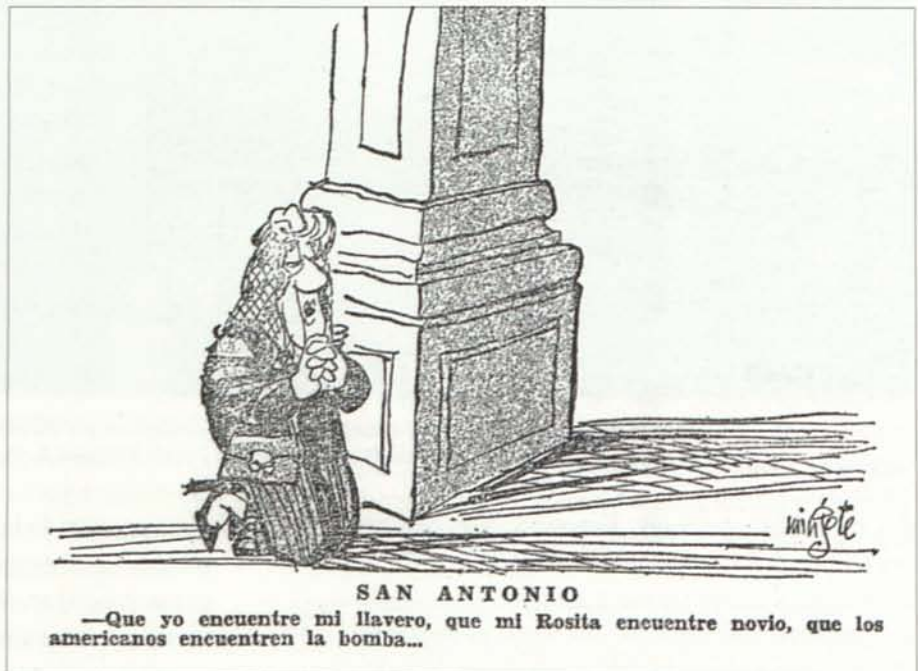
Para resolver estos problemas el mando americano solicitó la ayuda de dos especialistas, además del personal de la Junta de Energía Nuclear que estaba allí de oficio, con sus expertos en medicina nuclear, etc. Recuerdo a un coronel Vigón y al jefe de la representación Dr. Iranzo; un experto en construcción, el teniente coronel Noreña, ingeniero militar; y otro en geología del área, que era, con su equipo, el que esto firma, sin contrapunto por parte americana.

III. LOCALIZACIÓN DE LA CUARTA BOMBA EN TIERRA

Aunque el pescador Francisco Orts Simó insistía en que había visto caer algo pesado cerca de su pesquero, no fue hasta el 17 de Marzo (!) cuando se dio valor a esta observación y los equipos de búsqueda en el mar se dejaron guiar por "*Paco el de la bomba*" (nombre que le quedó hasta el final de sus días, en fecha reciente) hasta el lugar que les indicó. La memoria de hombre de mar, que suele reforzar con la intersección de tres visuales a sitios destacados de la costa que él estaba harto de ensayar, no podía confundirle. Efectivamente el artefacto (¡cómo ha degenerado esta palabra de significado etimológico tan diferente!) fue localizado dos

días después, comenzando la odisea de su recuperación que necesitó de tres submarinos especiales.

Pero en principio la bomba se buscaba en tierra. Pusieron a nuestra disposición un plano en el que aparecían marcados los puntos en los que habían sido localizadas las bombas que ellos tenían numeradas como 1 (extremo de ala derecha), 2 (centro de dicha ala), 3 (centro de ala izquierda) y 4 (extremo de ala derecha). Quizás fuera casualidad, pero los tres puntos se alineaban con cierta aproximación con los números 1, 2 y 3, en este orden. Ello sugería la hipótesis de que la 4 podría haber caído en un lugar aproximado que siguiera esa pauta. Y ese lugar era el mar. Pero ellos querían estar seguros.



2. Una de las incisivas viñetas que el genial humorista gráfico Antonio Mingote publicó en las páginas de ABC

En este aspecto, y al no verla en las primeras inspecciones supusieron que estaba enterrada, a pesar de que las dos encontradas que cayeron con sus paracaídas dejaron un pequeño cráter de unos cinco metros de diámetro y como dos de profundidad quedando a la vista y la que cayó en caída libre se estrelló y rompió quedando también a la vista.

A este asesor le fue planteada la primera cuestión: a qué profundidad podía haber llegado en su choque con la tierra. No daban datos de densidad, tamaño, morfología ni altura de vuelo (todo es top secret) por lo que la pregunta era obviamente inútil. Entonces realizaron la pregunta al Pentágono. Al día siguiente me dijeron que la bomba podía estar enterrada a 50 metros de profundidad, lo cual parecía



3 y 4. Arriba, una de las brigadas que todas las mañanas peinaba la zona en busca de la cuarta bomba. Abajo, el *Deep Jeep* fue uno de esos submarinos especiales que se utilizaron para localizar la bomba en el mar, cuando los mandos militares decidieron creer a "*Paco el de la Bomba*". Trabajó sólo durante ocho días y se desestimó su utilidad por falta de maniobrabilidad y potencia. (Col. Ángel Haro Pérez / Gentileza Enrique F. Bolea)

imposible, ya que habría dejado un cráter descomunal, lo cual manifesté. Al día siguiente vino la rectificación con un cero menos, es decir, 5 metros, lo cual parecía más posible.

La segunda cuestión se refería, en consecuencia, a qué métodos de detección podrían ser usados para localizarla. Aunque el tamaño era pequeño para utilizar con eficacia los diferentes métodos que son usados en investigación minera, la geofísica podría ayudar.

Planteé el método de perfiles de resistividad eléctrica, de gravimetría, de magnetometría y de otras técnicas, pero ellos no podían dar ningún dato de características físicas del objeto, salvo su forma y tamaño. Aconsejé entonces que todavía podría haber

dos formas eficaces de localización independientemente de las características que eran "top secret": la primera, y probablemente más eficaz, era realizar un vuelo a baja altura con fotografía continua con película sensible al espectro infrarrojo. Al caer el objeto, si estaba enterrado, debería conservar un mínimo del doble calentamiento producido por rozamiento con el aire y por el impacto con la tierra. Ese calor debería ser detectado en esa fotografía con una anomalía de color indudable.

A los pocos días vimos volar ese avión y tuvimos la esperanza de poder ver los resultados, pero como debió ser naturalmente negativo, ni mención. Y fue una pena porque yo esperaba otro tipo de resultado que consideraba un "beneficio colateral". En la zona sobre la que el avión voló, los hermanos belgas Luis y Enrique Siret, ambos ingenieros de minas ejerciendo en la zona y aficionados a la arqueología, investigaron y pusieron en valor importantes vestigios arqueológicos que hoy, en parte, se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Los antiguos enterramientos son cavidades del tamaño idóneo para haber sido detectados por este método, ya que estas cavidades cerradas mantienen también una anomalía de temperatura con respecto al exterior, sobre todo en invierno. Aunque pedimos información, no tuvieron ese detalle y quedamos sin una posible herramienta que hubiera sido útil para aumentar el ya rico patrimonio arqueológico del Levante de Almería.

La segunda recomendación fue la prospección que llamamos geo-humana.

Las brigadas que todas las mañanas peinaban el área peligrosa para recolocar las banderas blancas y rojas con la que se acotaba el espacio contaminado en el que los "geiger" daban medidas altas de cps (cuentas por segundo), ya que el fuerte viento de la zona en esa época del año dispersaba el polvo superficial en todas direcciones (por cierto, con preferencia hacia el mar ya que predomina el poniente), fueron desplazadas a un área de trabajo mayor, pero ya sin sensores de radioactividad, para detectar "de visu" un posible cráter que podría ser, según los datos del pentágono y los dos cráteres ya conocidos, de hasta diez metros de diámetro. Como la bomba esperaba su destino en el mar, esta operación fue también negativa. Desesperaba la cantidad de tiempo que se per-

dió, ya que, como decimos, se empezó a hacer caso a Paco ya a mediados de Marzo. Lamentablemente, el personal militar de mando intermedio con el que nosotros tratamos, y me temo que quien tomaba las decisiones, no estaban muy entrenados para pensar.

Valga aquí una observación, que no merece mayor comentario, sobre el “ejército” de más de doscientos hombres que USA envió para todas estas labores. Estaba constituido fundamentalmente por hispanos y negros, con vestimenta de andar por casa o quizás mejor de “andar por bomba”. Con el torso desnudo los días de sol, se veían sombreros mejicanos y otros disfraces a discreción. La cola del rancho, era para verla por su pintoresquismo multicolor. Aunque nos estaba prohibido usar cámara de fotos, alguna de aquéllas escenas podrían haber ganado el *Pullitzer* de fotografía. Daba la impresión, aunque estamos lejos de pensar que fuera así, que era un “ejército” ya seleccionado y diseñado para este tipo de misiones. Gente, decíamos, que deben estar ya inmunizados a las radiaciones alfa. Si aquella gente está bien hoy, lo cual no sé si se ha constatado ahora que la información está ya desclasificada, el resto de la población de la zona puede dormir tranquila, aunque creemos que lo hacen ya desde hace muchos años.

IV. LOCALIZACIÓN DEL EMPLAZAMIENTO PARA EL ENTERRAMIENTO DE RESIDUOS RADIOACTIVOS

Porque esa fue la solución que se tomó en principio para deshacerse de la tierra y restos vegetales que continuamente se recogían de la superficie afectada y se almacenaban en grandes bidones metálicos en la playa.

Para ello fui también requerido. Se trataba de elegir entre varios lugares que alguien había ya preseleccionado utilizando tan sólo el criterio de situación de cota más alta. Las especificaciones eran elegir el más adecuado para garantizar que no habría escape ni contaminación posible de aguas en un plazo que, aunque ya no lo recuerdo, era de cientos de años, lo cual descargaba algo la responsabilidad, ya que, para entonces, se suponía que los que estábamos allí estaríamos todos calvos. En cualquier caso



5. Otra de esas ácidas viñetas de Mingote, aludiendo irónicamente al mucho tiempo que emplearon los norteamericanos en localizar el cuarto artefacto nuclear

no se hubiera podido exigir mucha responsabilidad sin el tiempo ni los medios para responder a ella.

El proyecto era abrir una gran fosa y encajar dentro la construcción de una enorme caja depósito sellada por los cuatro costados constituida por tres capas de diferente material, siempre sin dar características. Una interior de plomo, otra intermedia de un cemento u hormigón especial y una tercera exterior de un plástico, también especial, que garantizaba la impermeabilidad. La morfología del depósito, tanto como el tipo de hormigón nos figuramos que tendría características antisísmicas, ya que la zona está relacionada con el cinturón de sismicidad-vulcanismo circummediterráneo, lo cual indicamos en nuestro informe. Se establecerían controles regulares de sensores radioactivos, tanto en tierra como en agua, con una oficina de vigilancia permanente.

Fueron visitados estos puntos con posibilidades de estudio muy precarias o imposibles, ya que lo querían todo inmediatamente, debido a la razonable prisa que tenían por quitarse de encima toda aquella basura radioactiva. Pero ello era para mí un riesgo, a pesar de la extraña indumentaria que me obligaron a llevar, dejando en la oficina todo lo que llevaba encima, hasta la medalla que me regaló mi madre cuando pequeño. Por ello, pedí un transporte que ahorrara caminatas por áreas restringidas.

Me fue facilitado un helicóptero, pero no tenían ninguno de tamaño discreto y me llevaron y trajeron

en uno descomunal, de transporte de personal, de doble rotor, lo cual, pensé, era una salvajada poco pensada, pero para mí sería positiva, ya que al aterrizar montaba tal ventolera que allí donde lo hacía inutilizaba el trabajo de los que ponían las banderitas blancas y rojas, ya que el polvo radioactivo cambiaba de geografía dispersándose en todas direcciones, pero dejando más limpia mi zona de trabajo. En cualquier caso, cuando volvía me tenía que duchar y volver a vestir al menos dos veces hasta que desaparecía el ronquido del contador al pasar por zapatos, ropa y sobre todo pelo, operación a la que nos sometíamos todos los días al salir. Como consecuencia de aquel trabajo se entregó un informe que aún conservo.

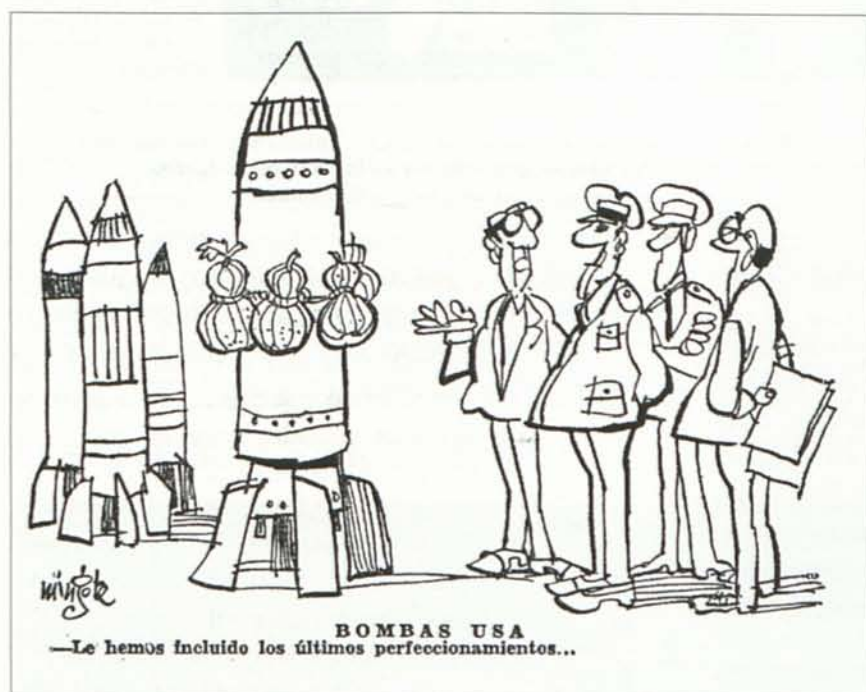
áreas de radioactividad anómala y persistente podría indicar que algo de esto pudo ocurrir. Nosotros, sin otra misión que cumplir, dejamos de aparecer por allí a mediados de febrero.

Pero para entender algunas de las cosas que ocurrieron aquellos días vale la pena recoger alguna información sobre los acontecimientos socio-económico-políticos que ocurrían en nuestro país, y en el mundo en aquellas fechas.

V. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO ESPAÑOL

España estaba viviendo el gran despegue económico de los planes de desarrollo. A Franco, y a España, se les empezaba a considerar internacionalmente. Eisenhower visitó España unos años antes. Lopez Rodó hizo una declaración institucional el 6 de febrero como ministro comisario del Plan de Desarrollo: "*estamos en expansión, ya no en estabilización*". Había euforia por el descubrimiento del petróleo de Ayoluengo (primer embarque de petróleo el 23 de febrero). El 12 de marzo se descubrió otro yacimiento en el Valle del Tozo, aunque luego ambos se demostrarían efímeros. La dictadura se iba haciendo cada día más dictablanda. En aquellos días, se discutía la nueva Ley de Prensa de Fraga (el mismo día del accidente se aprobaban diecisiete artículos) que se aprobó definitivamente el 5 de febrero.

La actividad que el Ministerio de Información y Turismo desarrollaba era febril. Aparte de la Ley de Prensa, Manuel Fraga inauguraba por aquellas fechas varios paradore de turismo, piezas fundamentales de la política de desarrollo turístico: Ayamonte el 19 de enero, Centro Turístico de Sierra Nevada el 1 de febrero, Bagur el 25 de febrero, Mojácar el 8 de marzo, Gibralfaro y Nerja en Málaga el 15 de marzo; y en Almería se anuncia en la prensa a bombo y platillo, con fecha 22 de enero, cinco días después del accidente, la creación de un gran complejo turístico en la costa almeriense, a muy pocos kilómetros de Palomares, en las playas de Vera, denominado Puerto Rey, cuyos promotores debieron temblar por el futuro inmediato de sus inversiones, el mismo día que encargaban a la prensa el primer anuncio de promo-



6. De nuevo el talento de Mingote haciendo alarde de ironía y agudeza en su particular tratamiento de aquella crisis internacional

De la construcción de este sofisticado emplazamiento se ocupaban un ingeniero americano (el responsable del proyecto de la base aérea conjunta de Torrejón) y el teniente coronel Noreña, por parte española.

Pero no tuvieron la oportunidad de acabar su obra. Circunstancias que relataremos más adelante obligaron a pasar a un plan B de emergencia, por lo que la enorme zanja, que llegó a abrirse, quedó abandonada. Al parecer, y ya a principios de abril (todo quedó "zanjado" con fecha 10 de ese mes) esta zanja fue aprovechada seguramente para dejar aquí todo el material, tiendas, ropas, etc., de su ejército en lugar de llevárselo en sus bidones. Esto es una especulación del autor, pero el descubrimiento reciente de



7. Entre 1958 y 1965 se habían contabilizado hasta doce accidentes de aviones americanos con armas nucleares o en lanzaderas de misiles. En el mapa se señala la localización de estos siniestros

ción. Casi todos los proyectos se referían a la costa mediterránea, sobre todo a la andaluza

VI. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO AMERICANO

El presidente Jonson, sucesor de oficio del malogrado J. F. Kennedy, estaba absorbido por muchos problemas interiores, sobre todo los racistas, y por dos guerras en el exterior: una caliente, en Vietnam, y otra, algo más fría y permanente, con Rusia. Las dos influyeron en el resultado de la aventura de Palomares. La guerra de Vietnam hizo impopular al presidente en su país hasta el punto de anunciar su no presentación a la reelección, endosando los problemas a Nixon con peores resultados. Durante el tiempo (enero-abril de 1966) de actividad en Palomares, los bombardeos sobre población civil en Vietnam y la constante presión de vigilancia y espionaje a que Rusia estaba sometida (los aviones con carga nuclear realizaban raids permanentes con abastecimiento en vuelo, uno de los cuales, con su nodriza, cayó en Palomares) enconaron las relaciones URSS-USA que estaban distendidas hasta esos días. El 17 de febrero Rusia publicó un memorando sobre violación de tratado atómico de 1963 (URSS, USA y UK) y en la Conferencia de Desarme de Ginebra denunció la violación de la Ley de Libertad de los Mares. Nuestro accidente fue el motivo de ambas denuncias.

Los Estados Unidos, que a pesar de todo esto no tenían tan mala prensa como hoy, vieron agravada su situación con acusaciones de falta de seguridad en el manejo de material nuclear. Aparecieron noticias sobre malas experiencias americanas en este sentido.

Entre el año 1958 y 1965 se contaban hasta doce precedentes de aviones americanos con armamento nuclear o de lanzaderas de misiles nucleares siniestrados por diferentes causas, fallo mecánico, accidente aéreo, incendio en su base, etc., que sería prolijo describir. Esas informaciones minaban el prestigio del país y preocupaban al embajador y a su gobierno.

VII. ACTITUD DE OTROS PAÍSES EUROPEOS

Ya hemos comentado la actitud rusa, naturalmente antiamericana.

Dos países participaron en las críticas al gobierno español y los dos tenían motivaciones interesadas por el posible daño que podían hacer al sector turístico que ya empezaba a ser uno de los destinos de vacaciones atractivos para los europeos.

La competencia fundamental de Italia en cuanto a turismo de sol y playa era España. Aunque en la actualidad el turismo en Italia se mantiene como el primero de Europa, es, sobre todo, un turismo cultural, de ciudad, por lo que hasta da la impresión de que molesta a la población italiana, con excepción natural de los que viven de él. Italia intentaba desviar hacia sus costas un porcentaje de la afluencia prevista hacia las nuestras. Por ello se unió con entusiasmo a propagar los riesgos de contaminación de aguas y playas del Mediterráneo español.

Pocos días después del accidente, el día 22 de enero, Italia anunció que por primera vez pasaba de treinta y cuatro millones de visitas turísticas. Y aprovechaban la feliz coyuntura para atraer a los que consiguiera disuadir de pasar sus vacaciones en España.

Para Inglaterra, España ya era entonces un destino turístico de prioridad y no sólo el de vacaciones, sino el de residencia, lo cual es hoy una realidad manifiesta precisamente en el área del Levante de Almería. Llamó la atención en toda Europa la campaña antiturística antiespañola de la prensa inglesa. El 9 de febrero, tanto *Daily Express* como *Daily Telegraph* llegaron a publicar que alguna bomba había explotado; que había en la costa pueblos enteros evacuados, y la campaña fue continuada durante muchos días, a pesar de la manifestación del ministro de Asuntos Exteriores, Mr. Walter Padley, favoreciendo el turismo en España, movido por presiones diplomáticas y no solamente españolas.

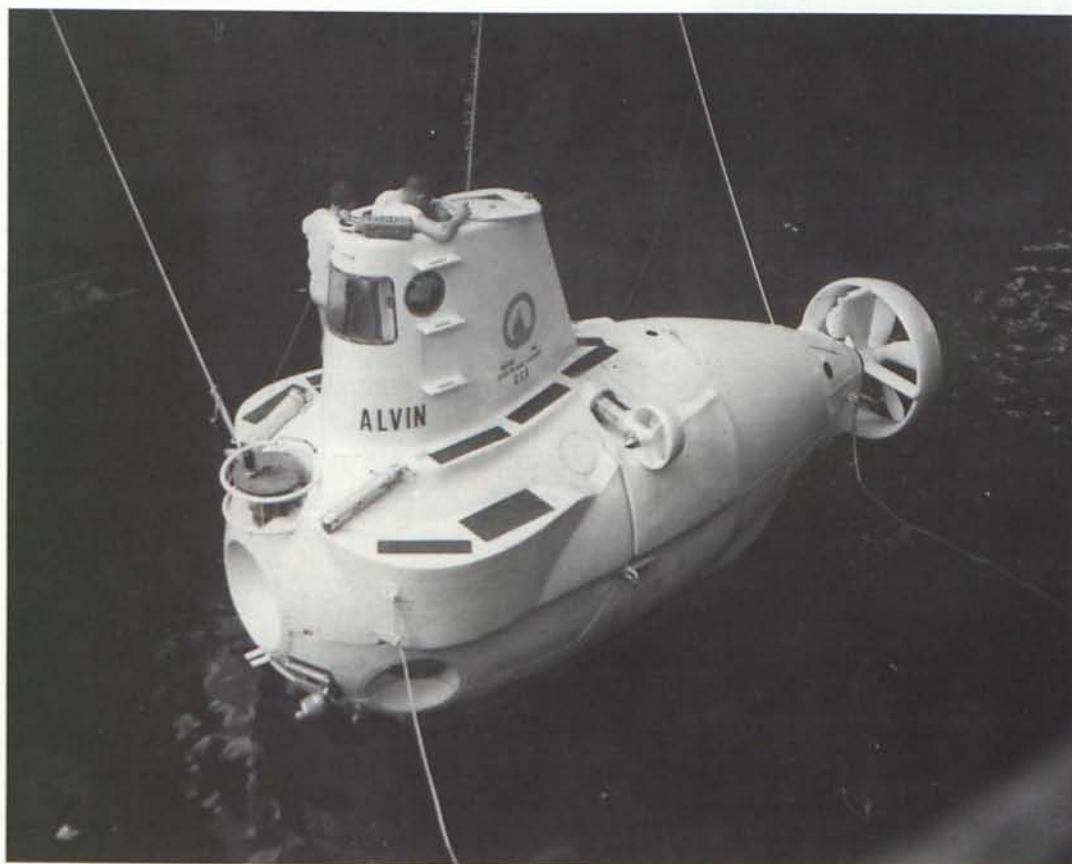
VII. SOLUCIÓN FINAL

Transcurridos ya dos meses desde el día del accidente, el calendario se iba poniendo cada vez más en contra de los intereses, tanto españoles como americanos. Las respectivas embajadas debieron trabajar duro para recuperar cada uno lo que estaba perdiendo. La consecuencia fue un cambio de estrategia total. Se limpió la playa de todos los restos del accidente que estaban almacenados el 18 de febrero, pero continuaba la alarmante lentitud en resolver el problema último que era la localización y recuperación de la cuarta bomba. Se abandonó felizmente la obra de los

enterramientos del material radioactivo que hubiera sido nefasta para el futuro de esa costa. Estos residuos fueron embarcados con destino desconocido y el 8 de marzo, como fin de fiesta propagandístico, nuestro ministro de Turismo y el embajador de USA, Angier Biddle Duke protagonizaron un baño en aguas de Palomares. No obstante la fiesta continuó con la ya citada odisea de la recuperación de la bomba, localizada el 19 de marzo, pero por diversos incidentes de rotura de cables y en general, de falta de experiencia, los submarinos *Aluminaut* y *Alvin* no acababan de culminar la operación, interviniendo un nuevo submarino especialista (especie de robot buscatorpedos perdidos) el *Curv*, y tras nuevos incidentes, no fue sino hasta el 8 de abril que se pudo recuperar. El día 10 concluyó la operación "Flecha Rota".

El almirante William S. Guest, que mandaba el buque insignia de la Armada del Mediterráneo, reconoció que la *Tark Force 65* (equipo especial de rescate de esta operación) había obtenido experiencias equivalentes a las de tres años de maniobras regulares.

Se celebró una ceremonia a bordo de uno de los buques de la VI Flota en la que se presentó a la prensa de todo el mundo la famosa bomba. Sin embargo la armada norteamericana continuó allí bastantes días, lo cual deja pensar que la presentación de la bomba con gran tramoya propagandística era sólo un mon-



8. El *Alvin*, el ingenio submarino de mayor maniobrabilidad entre los utilizados en las operaciones de búsqueda, fue el que consiguió avistar la bomba perdida el 1 de marzo de 1966. (Col. Ángel Haro Pérez / Gentileza Enrique F. Bolea)

9. La cuarta bomba, recién localizada bajo el mar, se presentó a la prensa de todo el mundo en la cubierta de uno de los buques de la VI Flota Americana.



taje para sedar las críticas y la mala prensa antiamericana. ¿Seguían buscando la verdadera bomba? Cualquiera hubiera sentido esa sospecha, y ello me fue confirmado unos meses después por el corresponsal para Europa, con sede en París, de PRAVDA, que me buscó para hacerme una entrevista. En Rusia, cuyos submarinos también continuaban al parecer allí, se tenía la misma sospecha.

VIII. EPÍLOGO

Así terminó todo. Tanto los buques americanos como los submarinos rusos que merodeaban fuera del cordón formado por la VI flota, se marcharían y todo volvería a ser normal. La Junta de Energía Nuclear estableció mecanismos de control de contaminación; Sanidad y la propia Junta—hoy CIEMAT— vigilarían durante años la salud de los expuestos a radiaciones, declarando idéntica incidencia en enfermedades en comparación con las de otros pueblos vecinos no sometidos a radiación, etc. De todo ello se ha ocupado durante veinte años de su vida José Herrera Plaza que ha publicado un libro y realizado un vídeo muy documentado sobre toda la historia, ambos de gran interés, y que continúa hoy alerta ante nuevos acontecimientos en la zona, a los que nosotros preferimos no aludir. La especulación sobre el valor turístico de los terrenos oscurece la información cuya fiabilidad es muy difícil de establecer en términos reales sin información privilegiada de la que no disponemos

Nos quedamos con el recuerdo de la oficina de la Junta en el pueblo de Palomares, en cuyos pasillos se colgaba toda la chistografía publicada por la prensa (aquí hemos reproducido sólo el humor de Mingote), lo que demuestra el buen talante con el que se vivió en el campamento aquellos días.

Se cometieron errores y se perdió mucho tiempo en todas las operaciones, pero hay que considerar que el ejército americano no tenía experiencia en este tipo de accidentes nucleares, con contaminación radioactiva (por cierto, que para asombro del mundo, no reconoció oficialmente hasta el 2 de marzo), ni habían recuperado nunca, por lo menos hasta donde se pudo saber, una bomba de hidrógeno del fondo del mar.

En el accidente murieron siete tripulantes y todavía parece increíble, habiendo visto la cantidad de restos esparcidos por todo el pueblo, que ningún vecino de Palomares fuera víctima de aquel infierno. Eso quizás fue lo más importante.

Y queda el agradecimiento a los vecinos de Palomares, a los pescadores que salvaron a los cuatro supervivientes y, sobre todo, a “Paco el de la Bomba”, verdadero protagonista de la aventura. Y de la experiencia española para qué vamos a hablar. Entonces no había ni medios (servicios secretos) para controlar las acciones americanas de las que, en su mayoría, supongo que tan sólo fuimos meros espectadores. No me atrevería a imaginar, en cualquier caso, qué diferencia de escenario viviríamos hoy, en este aspecto, si ocurriera otro acontecimiento parecido.